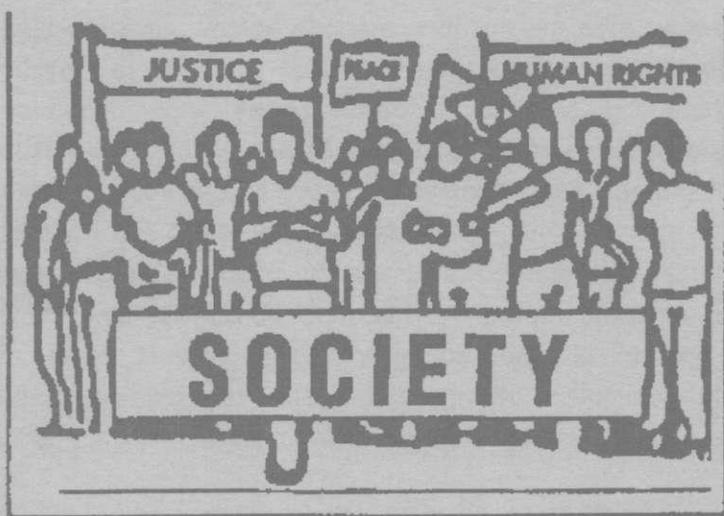




Camino Bíblico Afro 2004

*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,  
al modelo de desarrollo  
y de política de la cultura dominante - Nuevo Testamento"*  
Folleto n.1

# Política, Democracia e Imperio



Hno. Alberto Degan,  
Misionero Comboniano

En el primer encuentro del Camino Bíblico Afro 2004 - centrado en el Antiguo Testamento - hemos hablado de la importancia del sueño, y de la urgencia de educar a nuestros hijos al sueño y a la profecía, porque hemos visto que sólo un pueblo que sueña puede sobrevivir a la opresión de un Imperio que quiere que todos nos conformemos a sus criterios. Sólo un pueblo portador de una visión y de una profecía propia y alternativa puede ser protagonista y sujeto del propio desarrollo.

En el segundo encuentro del Camino Bíblico Afro de este año profundizaremos este mismo tema, concentrándonos esta vez en el Nuevo Testamento.

Después de haber profundizado, en el primer encuentro, el modelo de desarrollo económico del neoliberalismo, vamos ahora a analizar, en este primer folleto, el sistema político que apoya el modelo neoliberal. Para ser portadores de una propuesta política alternativa, en efecto, hace falta conocer bien el sistema político en que nos movemos y que - de alguna manera - nos condiciona a todos.

En el segundo folleto, iremos investigando una posible alternativa política desde la cultura del pueblo afro. En fin, en el tercer folleto, veremos cómo la Palabra - específicamente el Nuevo Testamento - ilumina este tema.

### **El contexto histórico-político en que vivió Jesús**

En el mundo antiguo probablemente nunca se había hablado tanto de paz como durante los primeros dos siglos del Imperio Romano. En efecto, 'paz' y 'Evangelio'

eran las dos palabras más utilizadas por la propaganda Imperial.

De esta manera, por ejemplo, se exalta al Emperador Augusto en la inscripción de Priene, del año 9 antes de Cristo: "*Pues la Providencia que divinamente dispone nuestra vida... a nosotros y a nuestros descendientes nos ha hecho el don de la paz, pues este Cesar superó las esperanzas dadas por sus antecesores, superó los Evangelios de todos*".

En algunas imágenes del primero y segundo siglo después de Cristo, la Diosa Paz tiene un pie sobre la cabeza del enemigo. Esta imagen es un símbolo perfecto de la *pax romana*, que es una paz conseguida a través de cruentas torturas, de matanzas, y de la cruz. Sí, porque la cruz - "*la pena de muerte más cruel y más terrible*", como decía Cicerón, era la pena que Roma reservaba a todos los que podían representar una amenaza a la política y a la *pax romana*. Las crucifixiones, con toda la tortura que implicaban, eran públicas, y muchas veces se dejaba pudrir el cadáver insepulto como alimento para los buitres, para que este 'espectáculo' pudiera disuadir a otros potenciales rebeldes. La cruz, entonces, era un elemento clave del sistema de seguridad del Imperio romano, un elemento clave para conservar la *pax romana*.

Cuando la Palabra nos habla del "*Dios de la paz*" (Rm 15,32), entonces, lo está contraponiendo a la diosa de la paz romana; y cuando habla del "*Evangelio de Dios*" (1Ts 2,2) lo está contraponiendo al "*Evangelio del César*". El '*Evangelio del César*' es el Evangelio del crucificador, la paz impuesta con la fuerza de las

armas por parte de los poderosos. El 'Evangelio de Jesús', en cambio, es el Evangelio del crucificado, la paz construida desde abajo por parte de quien se opone al sistema imperial con la no violencia activa.

El mundo, de hecho, no sabe qué es la paz: *"Todos, judíos y griegos, están bajo el dominio del pecado... No conocen el camino de la paz"* (Rm 3,9.17). La paz de Jesús es muy distinta a la paz del mundo: *"Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo"* (Jn 14,27). Para el mundo 'paz' significa hacer sufrir y usar violencia contra los demás para garantizar el propio bienestar y la propia tranquilidad; mientras para Jesús 'paz' significa disponibilidad a sufrir y a perder la propia tranquilidad para garantizar el bienestar de los demás.

Jesús nació y vivió en un contexto de extrema violencia política. A la muerte de Herodes el Grande, en el año 4 A.C., estallaron insurrecciones sangrientas en toda Judea. En respuesta a esta sublevación, las autoridades romanas hicieron crucificar alrededor de Jerusalén a 2000 supuestos revoltosos. En cuanto a la Galilea, en esta región el rebelde Judas saqueó el arsenal real en Sepphoris, situada a pocos kilómetros de Nazareth. Entencoes, en represalia, los romanos arrasaron toda la ciudad, masacrando a la mayoría de sus habitantes, y vendiendo a los otros como esclavos.

Años después de la muerte de Jesús, en el 70 D.C., Tito - hijo del Emperador - mandó destruir a Jerusalén, pero antes quiso hacer un último intento de 'persuasión': hizo crucificar a centenares de judíos fuera de las

murallas de la ciudad, esperando que eso indujera a los habitantes de Jerusalén a rendirse. Este horrible espectáculo no obtuvo el efecto que Tito esperaba, y así el futuro emperador decidió arrasar completamente la capital de Judea.

Este sistema de opresión y de muerte la propaganda imperial lo llamaba 'paz', mientras que san Pablo lo llama "*injusticia de los hombres*" (Rm 1,18). Para Pablo el sistema imperial se basa sobre "*todo tipo de injusticia, perversidad, avaricia y maldad*", un sistema manejado por hombres que "*rebotan de...homicidios, peleas y engaños*" (Rm 1,29). Cuando Pablo denuncia la 'avaricia' y los 'homicidios' del sistema, no hay que espiritualizar estos términos, porque se está refiriendo a la estructura económica, política y militar del Imperio, a la aidez homicida de estructuras que de hecho esclavizaban y empobrecían a las mayorías para el provecho de las minorías privilegiadas. La sociedad del Imperio, en efecto, era una sociedad muy estratificada, cuya desigualdad escandalosa entre las diferentes capas sociales de ricos y pobres siguió creciendo en el I siglo D.C., cuando la propiedad de la tierra productiva se concentró en manos de un número cada vez más reducido de propietarios, lo que llevó casi a la desaparición de los pequeños propietarios independientes.

San Pablo nos dice que estos hombres que gobiernan el Imperio "*apriman la verdad en la injusticia*" (Rm 1,18), o sea, presentan la injusticia como verdad, y "*cambian la verdad de Dios por la mentira*" (Rm 1,25): el sistema imperial se basa sobre el engaño, dice una cosa

para entender otra. Por eso, Pablo nos invita a desconfiar de la paz propagandada por el Imperio: *"Cuando digan 'Paz y seguridad', entonces mismo, de repente vendrá sobre ellos la ruina"* (1Ts 5,3). 'Paz y seguridad' era el principal eslogan utilizado por la propaganda imperial. No hay que creer en esta paz y en esta seguridad, nos dice la Palabra: hacia toda la propaganda imperial, hoy como en aquel entonces, tenemos que asumir una actitud muy crítica.

#### **Preguntas:**

- *Hoy en día, ¿cuáles son los eslogan utilizados con más frecuencia por el Imperio?*
- *¿Hoy en día también el Imperio "aprisiona la verdad en la injusticia"? ¿Cómo?*

#### **Una batalla cultural y lingüística**

Se trata, entonces, de luchar también por el control del lenguaje y de las definiciones, como sugiere Jon Sobrino, *"para que no sea el lenguaje del imperio, o sea, el lenguaje del poder y del desprecio, el que guíe el camino de la familia humana, sino el lenguaje de la compasión, de la verdad indefensa, de la fraternidad"*, el lenguaje del sueño de Dios, podríamos añadir nosotros. Como en tiempos de Jesús el Imperio manipulaba el lenguaje y llamaba 'paz' la política de muerte del ejército romano, así hoy en día el Imperio manipula expresiones como 'bien común', 'democracia', 'derechos humanos', etc, dándole un significado distinto al que queremos darles nosotros.

## El bien común

**Pregunta:** *¿Qué entiendes por 'bien común'?*

Cuando se habla de 'bien común', no tenemos que dar por supuesto que todos estamos hablando de la misma cosa. De hecho, en la tradición occidental del Estado moderno (cuyo 'padre' es el filósofo inglés John Locke), el bien común consiste en garantizar lo máximo de libertad individual para cada uno. En este sentido, como nos explica el teólogo moralista Chiavacci, "*bien común no quiere decir que todos estén relativamente bien, sino que nadie encuentre obstáculos en la búsqueda de su propio bien*". En esta concepción, la comunidad funciona según la ley de la selva, donde - siendo todos libres - gana el más fuerte. Bien común, entonces, significa asegurar que el más fuerte sea libre de actuar como mejor quiera. En esta perspectiva, la primera tarea de un Estado no es la de garantizar el bienestar de todos los ciudadanos, sino la de garantizar que no haya ningún impedimento a una 'libre' competencia donde cada cual pueda acumular cada vez más bienes. Así puede pasar que pocos acumulan muchos bienes y muchos se quedan casi sin nada, y eso se lo llama 'bien común'. Pero preguntémosnos: ¿la competencia entre un león y una gacela es de verdad una competencia 'libre'? Si se deja 'libres' al león y a la gacela dentro de un jardín, el león tendrá la libertad de comerse la gacela, mientras que la gacela no tendrá la libertad ni de vivir. Así, de hecho, esta concepción del bien común reconoce la libertad y los derechos de los más fuertes, pero no reconoce los derechos de los débiles.



Eso es lo que está pasando en nuestra sociedad, sobre todo después de la llamada "revolución del silicio", o sea, después de la introducción de la informática, que está cambiando todas nuestras costumbres. A partir de los años '70, en efecto, gracias al progreso informático, las industrias invierten para reducir los puestos de trabajos, que ahora son remplazados por las computadoras. De hecho, nos explica el teólogo Chiavacci, *"despedir al mayor número de trabajadores dependientes es el nuevo credo del cual ningún hombre de negocios hoy en día puede desentenderse"*. Si en el pasado 'desarrollo' quería decir crear puestos de trabajo, ahora 'desarrollo' - o sea, acumulación de capital - quiere decir reducir los puestos de trabajo. Hoy en día, entonces, el 'bien común' entendido a la

manera de Locke - asegurar que los más fuertes puedan acumular sin ningún obstáculo - implica necesariamente que mucha gente se quede sin trabajo y sin plata. Lo que el Imperio entiende por 'bien común', entonces, es exactamente el opuesto de lo que entendemos nosotros como seguidores de Jesús.

### Los derechos humanos

Generalmente en este campo se distingue entre 'derechos de libertad' y 'derechos de solidaridad'. Al principio, la moderna democracia occidental, estaba sólo interesada en el primer tipo de derechos: libertad de expresión, libertad de palabra, libertad de movimiento, etc. Ésta es la concepción que todavía prevalece en EEUU. En esta perspectiva, el Estado me reconoce el **derecho de trabajar**, o sea, no me impide que yo busque trabajo, pero no me reconoce el **derecho al trabajo**, o sea, no se siente responsable de mi trabajo: si yo lo encuentro, está bien; si no lo encuentro, da lo mismo, en el sentido que el Estado no se interesa de eso: cada uno tiene que arreglar sus cosas. Lo mismo se puede decir por otros tipos de derechos: el Estado me reconoce el **derecho de buscar una vivienda**, no tiene nada en contra de eso; pero no me reconoce el **derecho a la vivienda**, o sea, no se responsabiliza por conseguirme una, porque ésa es tarea de cada cual. Es evidente que los derechos entendidos de esta manera se quedan sólo a un nivel abstracto. Por eso la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre", escrita por los miembros de la ONU en 1948, incluye tanto los derechos de libertad

como los derechos de solidaridad: por primera vez a nivel mundial se declaró solemnemente que los hombres tienen derecho a la salud, al alimento, a la instrucción y, más en general, a una vida digna.

Lamentablemente, muchos Estados no cumplen con las exigencias de esta Declaración, y de hecho se limitan a garantizar - de alguna manera - sólo los llamados 'derechos de libertad'. Eso explica, por ejemplo, por qué EEUU acusa a Cuba de no respetar los derechos del hombre, mientras no acusa de nada a Brasil. En Cuba existe una mortalidad infantil muy baja, la misma de EEUU - 8 por mil -, mientras que en Brasil el porcentaje de niños que mueren es de 60 por mil. Es verdad que en Cuba no hay libertad de expresión; entonces, si yo considero sólo este factor, puedo decir que en Cuba no se respetan los derechos humanos. Pero si yo considero que el primer derecho humano es el derecho a la vida, el derecho a poder vivir dignamente mi infancia, entonces debería decir que en Brasil se violan los derechos humanos más que en Cuba. Pero esto casi nadie lo dice, porque estamos condicionados por la concepción norteamericana de 'derechos humanos'.

**Pregunta:**

- *¿Qué concepto de 'derechos humanos' te parece que, de hecho, se maneja aquí en Ecuador?*

**La Política**

**Preguntas:** *¿Qué es 'política'?*

*¿Cuál es la actitud de la mayoría de la gente hacia la política hoy en día?*

Hoy se habla mucho de pérdida de autoridad moral de la política. Por eso, en algunos continentes a veces se prefiere conferir un mandato a un general, mientras en otros continentes se prefiere conferirlo a un técnico: los políticos, en efecto, son corruptos. Eso, por lo menos, es el mensaje que nos transmiten los medios de comunicación. Pero en realidad, casi siempre se llega a descubrir que militares y técnicos pueden ser tan corruptos como los políticos.

Ahora en Europa hay mucha confianza en los técnicos. El político es incompetente, es corrupto, se dice. El primer ministro italiano, por ejemplo - Silvio Berlusconi - es un técnico, un hombre de negocio. La 'técnica' se presenta como sinónimo de objetividad, honestidad, mientras que 'política' parece ser sinónimo de arrivismo, intereses personales. Para acrecer su credibilidad, entonces, un político debe presentarse como técnico. Berlusconi, por ejemplo, cuando se presentó por primera vez a los electores italianos, dijo: "Yo hago funcionar muy bien mi empresa privada, lo mismo haré como político con la empresa Italia". Prevalece una mentalidad técnico-economicista: la gestión de una empresa es presentada como modelo de gestión de un Estado. Pero en realidad el jefe de Estado y el dueño de empresa tienen cualidades opuestas: el buen dueño de empresa es un hombre que sabe cuidar sus intereses personales, mientras que el buen jefe de Estado es el que se olvida de sus intereses personales y piensa en realizar el bien de los demás, el bien común. Un industrial constitutivamente está acostumbrado a pensar en lo que le conviene a él (el egoísmo es la

principal virtud de la economía capitalista), mientras que el político debería pensar en lo que les conviene a los demás.

La política, entonces, es reducida a 'tecnocracia': ¿qué quiere decir todo eso, y qué implica?

Yo pienso que eso implica, ante todo, que la política ha perdido su alma, y que es esclava de los intereses de las lobbies económicas y financieras. Por eso gobiernos de izquierda y de derecha siguen las mismas políticas, los mismos objetivos: sólo se diferencian un poquito con respecto a las estrategias para conseguir estos objetivos. Parece entonces que la economía ya tiene que seguir un rumbo 'obligatorio'; los que quieren cambiar este rumbo estarían fuera de la realidad y de la historia. Y así la política ya no tiene nada que ver con los sueños y las esperanzas del pueblo, con los ideales y proyectos para convertir las estructuras de pecado de que habla el papa, sino sólo con las técnicas y las estrategias para conseguir los objetivos determinados por las elites económicas.

En otras palabras, parece que la política tiene sólo que ver con el conocimiento de las leyes económicas capitalistas, consideradas 'naturales' e inmutables, mientras que la política - en una perspectiva cristiana - tendría que ver primero con la pasión por la justicia y por la paz.

Una de nuestras prioridades misioneras, entonces, debe ser la de volver a dar vigor profético a la política.

**Pregunta:**

- *¿Los movimientos políticos afroecuatorianos han mantenido viva la dimensión profética de la política, o ellos también la han reducido a tecnocracia y negocio?*

**Democracia****Pregunta:** *¿Qué se entiende por 'democracia'?*

A lo largo de la historia, a esta pregunta se han dado sustancialmente dos respuestas. Según una primera concepción, la democracia es *"el sistema político en el que el pueblo participa en manera significativa en la gestión del poder, y en el que los medios de comunicación son libres"*.

Según otra concepción, la democracia es el *"sistema en que el pueblo debe ser impulsado a apoyar el poder y debe ser dirigido por el poder. Esto supone la fabricación del consenso a través del control de los medios de información"*.

Como nos enseña el famoso politólogo Noam Chomsky, la primera definición es la que se encuentra en los diccionarios, la definición en la cual creemos nosotros los ciudadanos comunes, mientras que la segunda es la que prevalece entre los teóricos de la política. Eso puede sorprendernos, pero de hecho la moderna democracia occidental - la que nació oficialmente en Inglaterra con la "Gloriosa Revolución" de 1688 - surgió de acuerdo a esta segunda definición. Los 'revolucionarios' del año 1688 expulsaron al rey Santiago II y llamaron, para gobernar a Inglaterra, al príncipe Guillermo de Orange, que aceptó ejercer un

poder solamente simbólico: desde aquel momento, el poder efectivo iba a estar en las manos del Parlamento. Pero en este Parlamento estaba representada sólo la rica burguesía inglesa: los estratos más pobres - o sea, la gran mayoría de la población - no tenían ningún representante y ninguna voz. Y de hecho, los teóricos de esta revolución decían claramente que la masa del pueblo tiene que ser controlada por la elite que gobierna. Algunos de éstos definían a la masa popular como "*bestias de aspecto humano*". El famoso filósofo John Locke afirmaba que "*la mayoría de la gente no puede saber y por eso debe creer*". Locke, considerado uno de los principales teóricos de la democracia moderna, tenía un concepto muy limitado de 'libertad de expresión', y por eso afirmaba que "*hay que prohibir que se hable en manera irreverente del gobierno y de los gobernantes en las reuniones religiosas*": la gente tiene la libertad de discutir sobre ángeles y santos, pero no sobre asuntos políticos.

El filósofo escocés David Hume decía: "*La Fuerza siempre está al lado de los gobernados; los gobernantes sólo pueden contar con la opinión. Por eso es sobre la opinión que se basa el gobierno; este principio vale para los gobiernos más despóticos como para los gobiernos más libres y populares*". Por eso las elites se preocupan de adoctrinar a la masa, de moldear su manera de pensar.

Walter Lipmann, filósofo de la política estadounidense, decía que la democracia se basa sobre el consenso; pero el consenso se puede y se debe fabricar. Porque la gente común no es responsable, decía Lipmann, y no

sabe cuáles son sus necesidades: tiene que ser guiada por la elite. Eso es explícitamente teorizado: Lipmann llama a la masa "*ganado aturdido*". Lipmann era un demócrata progresista, y dijo que en la práctica de la democracia hubo una "revolución" cuando "*la fabricación del consenso llegó a ser arte conciente y órgano del gobierno popular*".

En 1916, durante la Primera Guerra Mundial, el presidente norteamericano Woodrow Wilson fue elegido por segunda vez con el eslogan: "*Paz sin victoria*". Para ganar las elecciones, Wilson sabía que tenía que tener una posición 'pacifista', porque la mayoría de la población estaba en contra de que EEUU intervinieran en la guerra que había estallado en Europa. Pero Wilson era expresión de 'lobbies' que querían la guerra, y así, después de ser reelegido, formó una Comisión liderada por el senador Creel, que tenía la tarea de convencer a la población de que era necesario intervenir en el conflicto armado. En seis meses la Comisión Creel creó un clima de odio y terror contra los alemanes (se fabricaron fotos y noticias de niños de Bélgica con brazos cortados por los alemanes) e hizo cambiar la opinión de la gente. Así, en 1917, EEUU entraron en guerra con el apoyo de su población. Los intelectuales liberales se jactaron de este resultado y dijeron: "*Podemos hacer pensar a la gente lo que queremos, y tenemos que hacerlo, porque la gente común no sabe qué es el bien*". Generalmente, la gente común piensa que la paz es un bien; en cambio, las personas 'responsables' saben que el bien se consigue a través de la guerra. A este respecto, un consejero

político del presidente Reagan, Podoretz, dijo: "*Estas malsanas inhibiciones contra el uso de la violencia y de la fuerza militar deben ser derrotadas*".

Lipmann nos dice que los hombres se dividen en dos categorías: los '*insiders*', - la clase especialista y 'responsable', la elite - por un lado, y los '*outsiders*', "*ignorantes que no saben tratar la sustancia de los problemas*", por el otro. Entonces, uno podría preguntarse, ¿qué diferencia hay entre dictadura y democracia? Sólo ésta: que la dictadura convence al pueblo con la fuerza y el terror, mientras la democracia lo convence con el control de los medios de comunicación. En EEUU la política es dirigida por la elite, y la gente tiene la libertad de escoger entre dos partidos y dos hombres que en realidad son representantes de la misma elite, con pequeñas divergencias de opinión.



En los años '60, muchos politólogos estadounidenses hablaron de 'crisis de la democracia', porque la gente estaba inquieta, quería participar más en la gestión del poder y criticaba la política del Gobierno, sobre todo su intervención en la Guerra del Vietnam. De acuerdo a la primera definición de democracia como 'participación ciudadana', éste sería un progreso, un avance de la democracia. Pero de acuerdo a la segunda definición, toda esta gana de participación es un problema, y por eso se habla de 'crisis': la 'democracia' de las elites funciona cuando la gente está reducida a la apatía y se la puede fácilmente controlar; si tiene gana de participar, en cambio, quiere decir que algo no está funcionando bien.

Lo malo es que también la gente se está acostumbrando a la idea de que la democracia puede funcionar sin una efectiva participación popular en las decisiones que afectan la vida del pueblo. Así, hoy en día, en EEUU hay un presidente electo contra la voluntad de la mayoría de la población, y según muchos también gracias a una fraude, pero eso ya se acepta tranquilamente.

Otro ejemplo: hace pocos años Italia entró en guerra contra Yugoslavia (Serbia) - permitiendo el uso de sus bases militares a los aviones estadounidenses - sin que el Parlamento italiano lo hubiera formalmente aprobado (esa aprobación llegó sólo después de algunos días de que la guerra ya había empezado). En los años anteriores eso habría provocado escándalo y protestas, pero en esta ocasión sólo pequeños grupos se quejaron. Parece que el Parlamento y las Istituciones democráticas son sólo estructuras formales para dar

legitimidad 'popular' a decisiones ya tomadas por la elite. En esta perspectiva, las elecciones son simplemente un rito formal.

**Pregunta:**

- *¿En Ecuador puede pasar que el Gobierno tome decisiones importantes sin la aprobación del Parlamento?*

### **El poder financiero**

Hoy en día el verdadero poder es el poder financiero: más que los dueños de las industrias, los que de verdad mandan son los que controlan flujos de dinero que se han concentrado en las manos de poquísimas grandes agencias financieras. Se trata de un poder enorme: toda la plata que nosotros depositamos en los bancos es utilizada por estas agencias financieras, que cada día pueden mover grandísimas cantidades de plata de un lado al otro del planeta. Pudiendo manejar tanto dinero, mucho más de lo que pueden manejar industriales y gobiernos, estas agencias pueden fácilmente comprar el voto de los parlamentarios de cualquier país para que aprueben leyes que respondan a los intereses de las elites financieras. Como escribe el teólogo Chiavacci, *"estos poderes económicos han alcanzado una dimensión que nunca se había visto antes. Estos poderes no se relacionan de manera exclusiva con ningún Estado, y no están concentrados en ningún lugar específico, sino que más bien existen en el cyber-espacio. Es un poder que está fuera de cualquier tipo de control: nadie sabe bien quién controla toda esta plata. Pero lo que sí sabemos es que el manejo de este poder inmenso está*

*exclusivamente al servicio de intereses privados".* Nuestra democracia, entonces, está en peligro porque el verdadero poder ya no pertenece más al pueblo, sino que pertenece a intereses privados anónimos que nosotros no podemos controlar.

En esta perspectiva, ni el Presidente de Estados Unidos puede hacer mucho - él solo - contra estos poderes; más bien el Presidente está a la merced de estos poderes.

### La democracia según el Imperio

Cuando los estadounidenses dispararon un misil - incidentalmente - contra un avión civil iraní, en julio de 1988, preguntaron a Bush padre qué pensaba del hecho, y el Presidente respondió: "*I will never apologize for the United States. I don't care what the facts are*" ("*Nunca pediré disculpa por EEUU. No me interesa la realidad de los hechos*"), como si dijera: 'Pase lo que pase, eso no va a cambiar nuestra actitud; nuestra política no está determinada por los hechos, sino por nuestra voluntad'. Con estas palabras, el Presidente de EEUU ha dicho oficialmente: "Nosotros podemos hacer todo lo que nos da la gana".

Miren lo que ha pasado en Iraq: esta guerra se empezó por la supuesta presencia de armas de destrucción masiva. Ahora se ha descubierto que ninguna de estas armas existía, pero el Gobierno norteamericano te dice: "No me interesan los hechos, no me interesa saber cuál es la verdad; la verdad no tiene nada que ver con mis decisiones: yo quería hacer la guerra contra Iraq, sólo éste es el único 'hecho' importante". Cuando se trata

del Imperio, los hechos reales no tienen ninguna importancia. Como dice Jon Sobrino, de alguna manera el Imperio te está transmitiendo este mensaje: 'Metafísicamente, lo real somos nosotros, lo importante es lo que queremos nosotros: frente a nuestra voluntad, los hechos objetivos no tienen ningún valor, ninguna importancia'. Lamentablemente, es esta arrogancia la que está gobernando al mundo.

Se ha visto también ahora en Iraq: EEUU empezó la guerra sin ningún mandato por parte de la ONU, pero ahora la ONU acepta esta situación y colabora con el Imperio para 'normalizar' la cosa. Se está imponiendo una ley *de facto*: el Imperio puede hacer lo que le da la gana, puede encender el fuego y alimentar el incendio; y después la ONU, de alguna manera, interviene para apagarlo.



Que la democracia esté en grave crisis a nivel internacional está confirmado también por otros hechos. Por ejemplo, cuando el Gobierno turco rehusó dar sus bases militares para atacar Iraq, porque el 90% de su población estaba en contra de esta guerra, EEUU acusó al Gobierno turco de ser democráticamente débil, de no respetar los principios de la democracia. En el mismo período se hicieron encuestas en toda Europa, y resultó que sólo el 11% de la población europea estaba a favor de una guerra unilateral de EEUU contra Iraq. A pesar de eso, Italia, Inglaterra, Hungría y España entraron en guerra contra la voluntad de la mayoría de sus pueblos. Esos gobiernos fueron alabados por el presidente Bush como ejemplo de 'verdadera democracia'. ¿Qué es entonces, la democracia? ¿una palabra vacía?

Está claro que estas actitudes están destruyendo la credibilidad de la democracia. Cualquier tipo de crimen se lo comete en nombre de la democracia, que de tal manera se reduce a un recipiente vacío: puede ser cualquier cosa que tú quieras que sea. Así la democracia, como dice Arundati Roy, se convierte en la '*prostituta del Mundo Libre*', disponible a ser violada, lista a cometer y hacer cometer cualquier tipo de crimen en su nombre. Lo más grave es que estos mismos crímenes se cometen en nombre de Dios también. Comenta a este propósito Eduardo Galeano: "*El presidente del planeta anuncia su próximo crimen en nombre de Dios y de la democracia. Así calumnia a Dios. Y calumnia también a la democracia... 'No en mi nombre', clama Dios*".

Se puede decir que hasta los años ochenta la democracia - a nivel mundial - más o menos había funcionado bastante bien, a pesar de ciertos límites. Pero poco a poco el capitalismo neoliberal ha aprendido cómo usar los instrumentos democráticos para subvertir la democracia: poco a poco se ha infiltrado en el poder judicial, en la 'libre prensa', en el Parlamento, etc, moldeándolos a su antojo. Así, 'libre prensa' y 'libre información' no significan nada cuando el 'libre mercado' permite que sólo los más ricos puedan poseer y manejar los medios de información. 'Democracia', entonces, se ha convertido en un eufemismo para decir 'Imperio', 'Dictadura Neoliberal'. El caso más escandaloso, en este sentido, es el de Italia, donde, según datos de la revista *Financial Times*, Berlusconi, el primer ministro, controla el 90% del mercado televisivo.

### **Evangelizar la democracia**

#### **Preguntas:**

*¿La lucha por la democracia tiene algo que ver con la evangelización?*

*Frente a toda esta situación, ¿qué tenemos que hacer?*

He aquí algunas sugerencias:

- a) promover una cultura y una espiritualidad de la verdadera democracia y fraternidad: tener la valentía de evangelizar la política, la economía, etc. (anuncio del Evangelio de la paz);
- b) promover una investigación sobre la política de muerte del Imperio y sus aliados (denuncia de este

modelo de vida, contra-información, información alternativa);

- c) hacer entrar en la catequesis y en la pastoral ordinaria la educación al sueño y a la profecía, revalorizar a Jesús como gran soñador que cuestiona las estructuras políticas y económicas existentes; (anuncio en positivo de otra visión del hombre, de la política y de la sociedad);
- d) frente a las sanciones de los Gobiernos poderosos contra los pueblos pobres, promover sanciones de los pueblos contra los gobernantes y sus aliados financieros (por ejemplo, boicoteando toda las compañías que se han involucrado, desde el principio, en la guerra contra Iraq);
- e) emprender una batalla para volver a apropiarnos de la democracia. Los poderes neoliberales quieren quitarnos de las manos la democracia por la cual nuestros padres han luchado tanto. Tenemos que recordar que las libertades de que todavía gozan muchos pueblos no fueron concedidas voluntariamente por los Gobiernos, sino que fueron conquistadas al precio de duras luchas. Tenemos ahora que volver a luchar para defender estos instrumentos democráticos que el neoliberalismo quiere vaciar de significado. Esta batalla debe involucrar a los distintos pueblos: se gana o se pierde a nivel planetario. Claro que en esta batalla la sociedad civil norteamericana tiene un papel particular: *"Hoy en día la única Institución más poderosa que el Gobierno estadounidense es la sociedad civil estadounidense"*, dice Roy. Pero

también los otros pueblos podemos y debemos hacer nuestra parte.

### **La relación entre política y Evangelio**

La guerra en Iraq - basada sobre mentiras que han provocado la muerte de miles de personas - es sólo la última de una larga serie de masacres de inocentes. Lo más grave es que a perpetrar estas masacres son - en la mayoría de los casos - países supuestamente cristianos. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, países cristianos como Gran Bretaña y Estados Unidos han utilizado la masacre como instrumento legítimo de guerra, sin que esto haya suscitado escrúpulos y problemas en la conciencia cristiana de la mayoría de sus habitantes. Parece que todos damos por supuesto que no hay ninguna incompatibilidad entre fe cristiana y guerra, entre Evangelio y masacre.

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, cabe preguntarnos: ¿Quién ganó de verdad esta guerra? La respuesta a esta pregunta es menos obvia de lo que se podría pensar. Los últimos actos que marcaron la victoria de los Anglo-americanos contra Hitler fueron el bombardeo indiscriminado sobre la población civil de Hamburgo y Dresde, dos ciudades alemanas, y el lanzamiento de la bomba atómica contra dos ciudades japonesas.

Por lo que se refiere a las dos ciudades alemanas, en una sola noche fueron matadas 50.000 personas en Hamburgo y 120.000 en Dresde. Cuando se trató de destruir Dresde, el Comando Británico engañó a sus

pilotos sobre la naturaleza del bombardeo: les dijeron que iban a bombardear el "Cuartel General del Ejército nazi". En verdad, el objetivo del ataque era un objetivo deliberadamente criminal: la matanza del mayor número posible de refugiados y civiles.

Pero el ápice de la criminalidad se alcanzó sin duda con *"las bombas atómicas de Nagasaki e Hiroshima, donde el llamado mundo libre asesinó a cientos de miles de niños, mujeres y ancianos, y su propia credibilidad"*, como dijo el teólogo Bernard Häring. Y lo más escandaloso es que todo eso se lo presentó como 'guerra justa', así que la población norteamericana - en su mayoría - aceptó la 'evaporación' de más de 130.000 niños, ancianos, hombres y mujeres japonesas como medida política necesaria, aceptó el crimen y la masacre de inocentes como manifestación legítima de política internacional.

Y así regresamos a la pregunta inicial: ¿quién ganó la Segunda Guerra Mundial? Algunos sostienen que la guerra - en verdad - la ganó Hitler, en el sentido que logró imponer su lógica, la lógica de una violencia criminal. Los Aliados pudieron vencer a Hitler sólo después de recurrir a una violencia más poderosa que la violencia utilizada por el Führer, y sólo después de cometer crímenes de que los nazis más exaltados hubieran estado orgullosos.

Una victoria conseguida de esta manera desembocó en una política internacional 'criminal'. No olvidemos que, durante la Guerra Fría, las dos superpotencias - EEUU y Unión Soviética - seguían una política de 'genocidio planificado': una potencia amenazaba a la otra con una

amenaza de destrucción total; se pensaba que lo único que pudiera garantizar la paz era esta recíproca amenaza de genocidio.

Además de esta Guerra Fría en Europa, hubo también guerras combatidas en distintas partes del mundo. En Vietnam, por ejemplo, el Ejército norteamericano realizó técnicas masivas de destrucción contra la población civil.

Todo eso demuestra que el verdadero vencedor de la Segunda Guerra Mundial fue el espíritu de violencia. No hay que sorprendernos, entonces, si el crimen sigue siendo el principal criterio de la política internacional de muchos países 'cristianos'. No hay que sorprendernos, pero sí que hay que escandalizarnos y asustarnos.



Como misioneros, no podemos quedarnos indiferentes frente al hecho que los cristianos sigan aceptando que la política internacional debe ser necesariamente una política criminal, o sea que sigan aceptando que la política no tenga nada que ver con el Evangelio, con el Evangelio de la paz.

### **Reino e Imperio**

Esta separación entre política y ética fue denunciada con fuerza por los Padres de la Iglesia, que criticaban duramente la 'doble moral' pagana que establece criterios de conducta distintos en la esfera de la vida pública y en la esfera de la vida privada. Por ejemplo, comentaba san Cipriano, obispo africano, un homicidio es considerado un crimen si lo cometo como privado ciudadano; pero si yo me pongo un uniforme militar, y con el consentimiento de mi gobierno participo en una guerra, y cometo cien homicidios, no sólo no me consideran un criminal, sino que me llaman héroe. Si yo, en mi vida privada, mato a mi vecino, me ponen en la cárcel; pero si yo me alisto en el Ejército y mato a cien o mil personas, no sólo no me meten en la cárcel, sino que me dan una medalla. No se entiende por cuál extraño cálculo matemático la multiplicación de un asesinato convierte el crimen en una virtud: ésa era la 'doble moral' que prevalecía en la sociedad pagana que perseguía a los cristianos. Desgraciadamente, cuando el cristianismo - en el siglo IV - se convirtió en religión oficial del Imperio, también los cristianos adoptaron la 'doble moral' pagana.

A este propósito algunos teólogos afirman que el cristianismo pudo transformarse en la religión del Imperio de Roma sólo después de haber puesto de lado el Reino de Dios. Matizando un poquito esta afirmación, yo creo que es correcto sostener que a partir del siglo IV la Iglesia relacionó estrechamente su suerte a la suerte del Imperio; y así, a partir de aquel entonces - y por muchos aspectos hasta hoy - es el Imperio el que juzga y delimita al Reino, o sea, el Imperio define el espacio de actuación del Reino, estableciendo dónde éste se puede aplicar y dónde no. Y así pareció que el campo de actuación del Reino era fundamentalmente la esfera de la vida familiar e interpersonal. Los espacios de la vida pública y social, en cambio, se quedaron bajo las leyes y las reglas del Imperio: en estas esferas hubiera parecido ingenuo y hasta absurdo querer aplicar los valores del Reino. Y de hecho, el cristianismo occidental ha aceptado esta concepción 'esquizofrénica' del hombre, según la cual hay que seguir una doble moral, dependiendo de la esfera en que uno actúe. Y así, por ejemplo, el precepto de 'amar a los enemigos' se pensó que mantenía su validez sólo en el ámbito de las relaciones interpersonales: es nuestro deber, por ejemplo, amar e intentar llevarnos bien con nuestro vecino de casa, aunque sea antipático y aunque nos caiga muy mal. Pero a nivel político y de relaciones internacionales, este mandamiento ya no tiene validez; y en efecto, en las innumerables guerras en que hemos participado los cristianos, en lugar de amar a los enemigos, los hemos matado, los hemos bombardeado y aniquilado.

Lo que quiero decir es que Jesús nos dijo que tenemos que salvar y evangelizar al mundo, pero nosotros hemos excluido del ámbito de la salvación una parte muy importante del mundo y de la vida humana. Así, hoy en día nos queda un gran trabajo por hacer: tenemos todavía que evangelizar la política, la cultura, la economía, etc. Hasta que no logremos insertar la levadura del evangelio en todos estos ámbitos de nuestra vida, la evangelización se quedará mutilada.

### Una 'doble moral' que persiste

El papa ha condenado con gran dureza esta 'doble moral'. En el mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 2003 ha escrito: *"Ninguna actividad humana está fuera del ámbito de los valores éticos. La política es una actividad humana: por tanto está sometida también al juicio moral. Esto es también válido para la política internacional"*.



Cuando el papa habla de 'valores éticos' se refiere - naturalmente - a la ética evangélica. Entonces, nos está

diciendo el pontífice, un político cristiano debe tener como criterio de conducta el evangelio, sin pretender que *"las políticas internacionales se sitúen en una especie de 'zona franca' en la que la ley moral no tendría ninguna fuerza"*. Por eso el papa invita a todos los políticos a *"cuestionar con valentía su modo de administrar el poder y de procurar el bienestar de sus pueblos"*.

Cuando un ministro inglés visitó al papa algunos días antes de que estallara el ataque angloamericano contra Irak, Juan Pablo II le dijo que una eventual guerra contra el pueblo iraquí sería inmoral. Después, cuando los periodistas entrevistaron a este ministro que profesaba ser cristiano, le preguntaron qué pensaba de la opinión del papa, y el ministro respondió: "El papa habla a nivel de espiritualidad. Yo soy un político". Esta afirmación se fundamenta en el nefasto dualismo que hemos heredado, según el cual el evangelio no se aplica a la esfera de la vida política y social.

### **Liberar al Reino**

Esta distinción - casi una contraposición - entre lo espiritual y lo político no tiene ningún fundamento bíblico. San Pablo, por ejemplo, cuando habla del *"ministerio del espíritu"* (2Co 3,8) lo identifica con el *"ministerio de la justicia"* (2Co3,9).

Comprometerse por la justicia y la paz, entonces, significa liberar al Reino de los límites que le ha querido imponer el Imperio, significa intentar llevar a cabo una evangelización que incluya todos los ámbitos del 'mundo' y no sólo aquellos donde el Imperio nos permita actuar.

Centro Pastoral Afroecuatoriano  
Garaycoa3614 y Venezuela  
Guayaquil - Ecuador  
Tel: 2.443085